ESCUELA

DE

ARTES Y OFICIOS

DE

CONSTANTINA

Fundada por

DON JOSÉ MONTERO NAVAS

y patrocinada por el Ayuntamiento de dicha villa

SEVILLA
Establecimiento Tip. de LA IBERIA
1902

R. 4700

ESCUELA

DE

ARTES Y OFICIOS

DE

CONSTANTINA

TRABAJOS LEIDOS

EN LA APERTURA DE CURSO DE 1902-1903, EL DIA 12

DE SEPTIEMBRE DE 1902

FL
7
soc

SEVILLA

Establecimiento Tip. de La Iberia

1902

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL CONSTANTINA

MEMORIA

DE

DON JOSE MONTERO NAVAS

Señoras y Señores:

Al inaugurar las tareas del curso próximo pasado, manifesté que si los años precedentes habían sido de *exposición* de esfuerzos y trabajos, el último podía ostentar el carácter de *recopilativo*, puesto que nuestros generosos esfuerzos daban ya sazonados y ópimos frutos, probándolo prácticamente con el premio de honor obtenido en la Exposición Obrera de Sevilla, (primera de las celebradas con este título en el Palacio Arzobispal de la Metropolitana y Patriarcal Iglesia Hispalense) en el Certámen de Artes é Industrias de Madrid, donde obtuvimos honrosísima *segunda medalla* y con sinnúmero de felicitaciones particulares y colectivas capaces de envanecer á los espíritus más refractarios al incienso oficial y á las auras populares.

En el presente curso podemos enorgullecernos de que nuestra modesta pero perseverante labor, ha tenido resonancia en todas las esferas de la actividad, de la inteligencia y del poder, de tal manera que la Escuela de Artes y Oficios de Constantina es conocida y apreciada con cariñoso respeto en todos los ámbitos de la Patria española.

Ya contribuimos á la educación artística de la juventud escolar que en los establecimientos docentes se procura títulos de suficiencia con carácter oficial, lo que nos proporciona el placer de ver realizada la compenetración de clases en esta modestísima Escuela, para honra y provecho de todos.

Nuestras esperanzas van tan allá que para el próximo venidero curso confiamos en tener más ampliamente afianzada la existencia oficial de la Escuela y presentar en condiciones especiales nuestra naciente Biblioteca, juntamente con trabajos nuevos, que si responden á los fervientes deseos llamarán vuestra cariñosa y benévola atención.

El luminoso, profundísimo discurso del incansable patrocinador de esta Escuela, Sr. D. Francisco Segovia de la Rosa, tratando de la cuestión social en sus más interesantes aspectos (hoy hace un año) tuvo la virtualidad de las obras del genio, haciendo pensar á los filósofos y sentir á los trabajadores, inspirando en unos y otros ideas de paz y concordia, como lo demandan para la vida moderna las divinas máximas del Cristianismo.

Un ilustre hijo de Constantina, el Excmo. Sr. D. José de la Bastida, aunque solicitado por tan elevadas atenciones como las que trae consigo la Diputación en Cortes y la Secretaría del Congreso, tuvo la dignación de no olvidar á esta naciente Escuela y, merced á sus generosas iniciativas y á su incontestable influencia ha logrado el reconocimiento oficial de nuestros merecimientos particulares, mediante subvenciones otorgadas por el dignísimo Ministro de Instrucción y Bellas Artes, Excmo. Sr. Conde de Romanones, cuyo ilustre nombre quedará áureamente grabado en los anales de esta popular Institución entre sus más preclaros protectores.

Olvidadizo é ingrato sería si no asociara á este señalado triunfo del Sr. Bastida, los respetables nombres del integérrimo Alcalde Sr. D. Isidoro de Escalada, del infatigable propagandista señor D. Francisco Segovia de la Rosa y del inteligente Secretario de este Municipio Sr. D. Rafael Alvarez de Sotomayor, quienes de su peculio propio, y sin agenas escitaciones, permanecieron en la Corte hasta ver felizmente despachados asuntos de gran entidad

para esta comarca y particularmente los que afectaban á esta Escuela de Artes y Oficios.

Mil y gracias, pues, al señor de la Bastida, *alma mater* de los señalados triunfos, al Alcalde de Constantina que con tanto celo mantiene nuestra causa, al Sr. Segovia de la Rosa, esforzado paladín cuyo descanso favorito es pelear en pró de las buenas empresas, al sabio instructor de nuestro expediente Sr. Sotomayor, á la Junta Provincial de Instrucción pública que tan razonada y bondadosamente se sirvió informarlo, en suma, á cuantos han contribuido á la consecución de nuestras legítimas aspiraciones.

Perdonadme si molesto; pero como no me canso nunca de rendir el homenaje de mi respeto y de mi gratitud á los que de alguna manera contribuyen á los educadores fines de esta Institución, me permitiréis que recuerde que por iniciativa del Sr. Segovia de la Rosa, comenzó á formarse la Biblioteca de la Escuela, hoy enriquecida con gran número de volúmenes donados por D. José de la Bastida, D. Francisco Sánchez Arjona, D. Manuel Díaz Martín, y últimamente con valiosa remesa enviada por el Excmo. Sr. Don Manuel Héctor y Abreu, Alcalde de Sevilla, á quien significamos en este momento el testimonio de nuestra perdurable gratitud, así como á todos los demás favorecedores.

¿Qué más he de añadir, mis queridos amigos y respetables señores? Que con tan buenos auspicios, con tan excelentes y poderosas protecciones, la Escuela de Artes y Oficios de Constantina, que mereció ir á estudiar, legítimamente representada á la Exposición Universal de París, no tardará en ofreceros patente testimonio de que sabremos corresponder con creces á tantas bondades haciéndonos dignos del aplauso de los hermanos y de la consideración de los extraños, para gloria de nuestra amadísima Patria.

En fin, señores, el distinguido escultor D. Viriato Rull, discípulo predilecto del malogrado Susillo, con elocuencia de verdadero artista, nos honrará dando lectura á su hermosísimo discurso acerca de la *Influencia de la mujer en las Bellas Artes.*

DISCURSO

DE

D. VIRIATO RULL Y DIAZ

Señoras y señores:

La invitación galante del franco, leal y cariñoso amigo D. Manuel Diaz Martìn, y el entusiasmo fervoroso que siento hacia el señor D. José Montero Navas, por su obra redentora de fundación, dirección y sostenimiento de la Escuela de Artes y Oficios de Constantina, junto con mis poderosas aficiones y decidida vocación por las Bellas Artes, y especialmente por las Bellas Artes Industriales, me lanzan temerario á ocupar este honroso lugar, cátedra ilustrada donde doctos, eruditos y sábios señores, convertidos en maestros populares, cautivaron vuestra culta atención. Aun recordaréis las voces potentes y autorizadísimas de Maestre y Sánchez, Caro y R. de Salamanca, Sarabia y Padilla, Verea y Bejarano, Segovia de la Rosa y Díaz Martìn, tratando alternativamente los dichos señores sobre la importancia y utilidad de las artes; excelencias de este país encantador, cuna de eximios cultivadores de las artes bellas; protección que el ciudadano y el Estado deben á las Escuelas de Artes y Oficios, consideradas bajo su triple aspecto educativo, utilitario y social; las imponderables maravillas del arte cristiano y la misión civilizador

de este Instituto; improvisado himno á la inspiración y á los que, como el señor Montero, se afanan por educar é instruir á sus conciudadanos y la Escuela de Artes y Oficios de Constantina como obra educadora, entonando todos un rítmico canto á la sublime majestad del Arte. Y estad seguros, señoras y señores, de que si en vez de engendrarse las ideas en la inteligencia se engendraran en el corazón, brotaría de mis lábios á torrentes la elocuencia y podría figurar de una manera honrosa mi modesta disertación con las de tan sábios maestros y preceptistas.

La circunstancia de ser yó nuevo en esta Institución y en este pueblo, con ser la idea que más me preocupa, es la única que me infunde valor en la molestia que he de proporcionaros en este breve rato tratando de la *Influencia de la mujer en las Bellas Artes:* por que con esa idea me creo á salvo en el seguro que ofrece la hospitalidad.

Por lo demás —perdonadme, señores, la indiscreción—siendo el Arte amor de mis amores y la mujer el bello ideal de mis sueños, el Arte me prestará sus inspiraciones, vosotras lindas hijas de este hermoso rincón donde por lo bello debió estar el Paraíso, me la prestaréis también con las miradas que os dignáis dirigirme, que son para mí noble estímulo y don de suprema gracia.

II

¡La mujer!... ¡El Arte!... Hé aquí los más grandes dones con que se embellece la Naturaleza. El Arte y la mujer son esencia el uno, síntesis la otra de todo lo creado, que hacen marchar el humano pensamiento hacia la perfección saturando la vida de inefables venturas y fortificando el espíritu con el amor que es representación infinita de todo lo existente así en el orden físico como en el orden moral de todas las cosas.

El amor es hijo del Arte, y el Arte hijo del dolor; sin el llanto no habría genios, dijo un filósofo eminente; pero el amor, el Arte, y el dolor son una misma cosa, sentimiento; por eso se comprueba el artístico aforismo de que quien siente ama, y quien ama, crea·

El poeta que no sienta las sublimidades del amor, nó producirá obras inmortales, y para que abrase su mente el fuego sagrado de la inspiración, es necesario que el corazón del artista se retuerza con horrorosa angustia bajo la terrible presión del martirio.

Leed la historia de los grandes artístas, y leeréis la historia de las grandes pasiones, de los grandes sufrimientos.

Leed la historia de la humanidad desde sus comienzos y encontraréis en todas partes pasiones sin fin, dolores infinitos y expresión de Arte hasta lo incomensurable.

La primera lágrima de Adan llorando su destierro, según el decir del más grande de los oradores modernos, fué el primer poema que cantó la humanidad; una mujer, Eva, es, pues, la musa inspiradora del primer poeta; con ella empieza la mujer á influir en los destinos del Arte en la misma noche de los tiempos. Desde entonces, ese es el Arte, esa la poesia, la unión de la dicha con la amargura, del placer con el martirio, la luz y la sombra, lo divino y lo humano, lo sublime y lo vulgar, lo grande y lo pequeño, y todo, en fin, hasta llegar á lo infinito, de todo lo que palpita en la Naturaleza. Desde entonces los artístas, los poetas; sin el contraste, el artista sería perfectamente divino y esto no cabe en lo humano; el Arte, que es por sí solo el beso de Dios á la nada engendrando la creación, le dá al hombre cuanta sublimidad cabe en la materia, y la mujer es el complemento; Dios la luz que orienta, la mujer el sentimiento, el fuego, la fuerza que impulsa. Quitad á la vida del artísta ese sentimiento, ese fuego, esa fuerza, y es como si quitaran la luz al sol, el color á las nubes que se mecen en las regiones siderales, el canto á las aves, el aroma á las flores, la brújula á los barcos que cruzan las soledades de los mares, y el vapor á esas máquinas que se estremecen en convulsiones violentas y que son las plegarias tangibles del trabajo.

Sí, la idea sin el sentimiento es infecunda; Dios la concede al artísta y por la mujer se convierte en la paloma mensajera que la lleva á la espada que defiende la pátria; al palillo que arranca un latido de amor á la pella de barro; al pincel que arrebata los cambiantes de luz á los campos; á la pluma que copia las armonìas de la tierra y del cielo.

Que esto es indudable, señores—y me dirijo á vosotros en obsequio de las bellas que me escuchan—no hay que dudarlo. Id á las orillas del mar y al centro de los bosques, ó internáos en las concavidades de la sierra vecina, á cualquier parte donde nos dá la Naturaleza espectáculos siempre nuevos y siempre bellos, id en serena tarde de otoño, ó á la hora del crepúsculo matutino en un día de primavera, y si dentro de vosotros hay un corazón herido por amor, ó capaz de amar inmensamente, ¿qué no os hará sentir, aunque nó seáis artístas, el lienzo prodigioso que pintó el Hacedor Eterno? ¿Es obra de la mujer este prodigio? Poned la mano sobre vuestro corazón, que él os dará la respuesta.

Podrán decirme que todo el mundo ama y que nó todos los artistas son grandes creadores, á lo cual yó digo que los verdaderos artístas son los que aman con la vehemencia de un Rafael, con el arrebato de un Esquines y con la majestuosa nobleza de un Dante.

Sin la pasión de los grandes amantes, ¿hubiera existido Schiller? ¿Hubiera Goethe concebido su *Fausto*? ¿Acaso escribiera Shakespeare su inmortal idilio *Romeo* y *Julieta*? ¿Enloqueciera Arolas? ¿Maldeciría Byrón? ¿Guido Reni, el gran bohemio, se hubiera dejado morir por que le habían muerto su amor que era su vida? ¿Fidias hubiera hecho latir las entrañas del Phentélico? Nó; ni la figura melancólica de Rafael, ni la deslumbrante de Esquines, ni la poética de Dante, ni la majestuosa de Schiller, ni la romántica de Goethe, ni la monumental de Shakespeare, ni la indecisa de Arolas, ni la errante de Byrón, ni la abandonada de Guido Reni, ni la soberanamente escultural de Fidias, hubieran llegado á las altas cumbres de la inmortalidad.

Y, con estos, llegan todos los artístas de todos los países y de todos los tiempos; unos con coronas de laurel inmarcesible, otros con coronas de punzantes espinas; todos amantes, inspirados por una mujer; todos sonriendo con sonrisa de niño, por que niños son siempre los artístas que aman, riendo con inocencia, bondad y alegría, por que tuvieron la dicha de padecer y de gozar amando eternamente.

Ni Rafael, ni Esquines, ni Dante, ni Schiller, ni Goethe, ni Shakespeare, ni Arolas, ni Byrón, ni Guido Reni, ni Fidias, ni ninguno

otro iluminaran la historia con los destellos que irradian de sus figuras, sin ese don precioso con que el Arte cuenta para sus conquistas, simbolizado en la mujer que, como véis, tiene poderosa influencia para el Arte en todos los países del mundo y en todos los tiempos de la historia. Esto lo dicen muy claro, en la vida ideal, Artemisa, Raquel, Margarita, Eloisa... y en la vida real lo pregonan muy alto en obsequio de Dante, Beatriz; por Petrarca, Laura; por Rafael, la sin par Fornarina; por Esproceda otra mujer: Teresa.

¿Y, cómo separar la mujer del Arte siendo la mujer el Arte mismo, con ser la investidura de todo lo grande y todo lo bello? Obra de amor es la creación entera: vemos la industria en el panal de las abejas; la fuerza que impulsa las locomotoras, en los volcanes; las notas musicales en el canto de los pajarillos que pueblan el espacio incomensurable, en el murmullo de los campos y los bramidos del mar; los colores, en los cambiantes del iris y las púrpuras del manto con que se engalana la tarde; modelos de arquitectura en las plantas, las flores y en las grutas estalactíticas, que parecen palacios encantados; y modelos de escultura en esa gran obra que con arcilla paradisiaca labró en un momento el Supremo artífice, y se llama el cuerpo humano.

La obra del amor la hallamos perfecta en la naturaleza, y la obra del amor se encuentra en cualquier ramo de la actividad humana: amorosos artistas son los sabios, los guerreros, los Santos y los mártires, por que los sabios, los guerreros, los santos y los mártires tienen en su alma, en grandioso compendio, esa misma fuerza que hace reventar el volcán por la cima de la montaña, ese mismo fluido que enciende el rayo en las nubes, esa misma luz que pinta los colores de la tarde, esa misma armonía que sale del fondo de los bosques, ese mismo aliento poderoso que arranca un hondo bramido á las augustas soledades del mar.

¡Sí, señores; no hay que dudarlo:! el amor es la investidura de todo lo grande y de todo lo bello, ejerce sobre el Arte grande influencia: penetrad en el fondo del alma, seguid las corrientes de la historia, eleváos á la idea de lo absoluto como razón ordenadora y providente de la humanidad y del mundo y de todos los mundos que ruedan por el espacio, y decidme si hay algo

más grande que el amor, siendo arte rico en armonías como la Naturaleza, libre como el espíritu y por la mujer eterno como Dios.

III

Si de las altas regiones del Arte puro, venimos al Arte mismo, en sus múltiples manifestaciones, pronto encontramos la mujer ejerciendo de manera digna, poderosa influencia en sus destinos; ella también levanta el vuelo vagoroso por las regiones ideales, y produce hermosuras de idilio, ó hermosuras de tragedia; ella también toma forma humana en la vida del espíritu, y revela corazón besando ideales, cuando *ama*, cuando *vive*, cuando *cree* y cuando *espera*, porque la belleza artística, la mujer también la tiene en su alma en grandioso compendio. Santos, sábios, guerreros, héroes y mártires, tuvo el Arte con el hombre. Con la mujer los tuvo también: Blanca de Navarra, fué una santa; Concepción Arenal, era un tesoro de sabiduría; la Monja Alferez, representa el espíritu guerrero; Agustina Zaragoza, fué una heroina; Juana de Arco, una mártir.

Interminable es la lista de las mujeres de mérito escepcional en todos los órdenes de la vida: en tropel acuden á la memoria, Lucrecia y Doña María Coronel, Santa Teresa y Margarita de Alacoque, Luisa Roldán, y la infanta Paz de Baviera, Sor Inés de la Cruz y Gertrudis Gómez de Avellaneda, Leonor Dávalos y Doña Guiomar, la Ristori y Sara Bernhart, Fernan Caballero y Emilia Pardo Bazán, Doña Catalina de Rivera y la duquesa de Vista-Hermosa, Jorge Sand y la princesa de Evoli, Doña Berenguela é Isabel la Católica... ¡Ah!, nombres hay de mujer que nuestro asombro son, más que nuestro orgullo y que al pronunciarlos en medio de otros nombres, es necesario descubrirnos con religioso respeto, inclinar los ojos con humildad y venerar su gloriosa memoria, porque simbolizan todo género de sublimidades, y son enviadas por Dios de tiempo en tiempo para abrirle á la inteligencia nuevos derroteros, iluminados por los resplandores del genio.

Y, ¿qué más decir en honor de la mujer y su influencia en el

Arte, cuando en la tierra y en el cielo los hombres y los ángeles repiten el dulce nombre de los nombres, el de la que vírgen madre y madre dolorosa, fuente de inspiración y de verdad sublime deslumbra con sus destellos y oscurece á todas las mujeres en el Portal de Belén y en la cumbre del Calvario?

IV

Ya vèis amables oyentes míos, cuán poderosa, cuán sublime es la influencia de la mujer en todos los órdenes de la vida y en todos los órdenes de la humana actividad, especialmente para el Arte. La mujer es palanca poderosa, nó lo olvidéis, jóvenes encantadoras, hijas de este hermoso rincón donde por lo bello debió estar el Paraiso, no lo olvidéis y enorgullecéos por este privilegio que soy el primero en conceder; pero tened presente que á vosotras os toca en la gran lucha individual y colectiva de los modernos tiempos alentar á los artistas vuestros conciudadanos, empezando por tributar conmigo un aplauso entusiasta y cariñoso para los alumnos de la Escuela premiados en el curso anterior; otro aplauso cariñosisimo para mi querido compañero Sr. Montero Navas, infatigable misionero de las Bellas Artes, fundador de ese templo que tanto os honra y que se llama Escuela de Artes y Oficios de Constantina. ¡Sí, amigo Montero, sublime Montero, no te ruboricen mis palabras que son la franca expresión de entusiasmo que te dedica tu pueblo agradecido! Esos aplausos que suplico al auditorio, yó los recogeré para llevarlos á los pies de tu amadísima y santa madre!

He dicho.

DISCURSO

DE

DON MANUEL DIAZ MARTIN

LA EDUCACION DE LOS NIÑOS

Señoras y Sres: Mi queridísimo amigo D. Viriato Rull, en sus extremadas bondades de artísta para conmigo, tuvo la dignación de leerme el magistral discurso que acabáis de aplaudir, indicando con elocuencia soberana la influencia de la mujer en el Arte, lo que equivale á señalar el imán del sentimiento para el norte del amor, principio y fin de todas las contiendas humanas.

Aquella fraternal lectura, en poético jardín de la industriosa Triana, evocó en mi mente ideas análogas de herméneutica social, considerando que si la mujer es fundamento del Arte, este es el gran engendrador, el niño eterno, el perpétuo joven, el símbolo de la grandeza humana, como potencialidad creadora.

Y consideré también que así como sin mujer no hay Arte, sin educación no hay nada digno del hombre civilizado, que debe siempre preferir ser bueno á ser sábio, así como es preferible ser luz pura á ser fuego devastador.

En el largo camino de la historia, los únicos, verdaderos progresos, se marcan por las piedras miliarias de los educadores, de los que conquistan sin pelear, de los que crean sin destruír, de los

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL CONSTANTINA

que matan el odio á fuerza de amor, de los que demuestran su fortaleza siendo escudo de los débiles y faro rutilante en los mares de la vida.

Hé aquí porqué la mujer influye decisivamente en todo Arte, pues siendo manantial peremne de amor, es por su propia naturaleza educadora, como niña ángel, como joven estrella, como esposa esperanza, como madre sol de ternuras, de desvelos, de previsiones y de sacrificios, tantos y tales que solo pueden apreciarse en las recónditas profundidades del sano y agradecido corazón.

Educar al niño es hacerlo hombre, dar espíritu al barro, dar forma á la idea; es transformar la indecisa aurora en luz meridiana y esplendorosa; es convertir la delicada flor en regalado fruto; es el aroma, la esencia, el *verbo* de la sociedad.

Educación y arte son dos términos correlativos, que se completan, que se hermanan, que se compenetran íntimamente, que casi no se conciben separados; luz y calor, tiempo y espacio, número y medida, premisa y consecuencia, esencia y aroma, idea realizada en toda su plenitud.

El arte es educador por excelencia, por lo mismo que representa la cúspide de las humanas aspiraciones, inspirándose en la naturaleza para imitarla en lo que tiene de grande y hermoso, realizando el portento de crear obras bellas,—lo que más acerca á la Divinidad,—inspirando ideas sublimes y acciones generosas, siendo acabado resúmen de todo lo amable, puesto que belleza, verdad y bondad forman la trilogia augusta que distingue al hombre de los demás séres de este mundo, haciéndole digno de sondear el universo y pensar con espirituales anhelos en las inefables dichas de la inmortalidad.

Pasan como fugaces meteoros, en alas de la ambición y de la soberbia, disfrazados con el pomposo nombre de gloria guerrera, los más invictos capitanes, los grandes conquistadores, y sus dilatados imperios son como el heno «á la mañana verde, seco á la tarde», y se desmoronan como frágiles castillos de naipes y son barridos cual leve polvo por el huracán levantado por sus propios crímenes, y no dejan de su paso más que monumentos de oprobio; lágrimas, sangre, desolación, ruínas y maldiciones.

En cambio, de los pueblos que pasaron, de las muertas civiliza-

ciones, nos quedan las gloriosas reliquias de los que enseñaron, de los que educaron, de los que evangelizaron con la palabra y el ejemplo, de los artistas, de los legisladores, de los poetas, de los que guiaron, consolándola, á la siempre niña, vacilante y enfermiza humanidad.

Volved la vista á la más altas cimas de la historia y veréis los guerreros sepultados entre los escombros de sus aparatosas conquistas, sin que resten más que sus nombres para maldición eterna de las buenas madres, mientras que brillan con luz propia y perdurable, como astros de primera magnitud, los profetas, los filósofos, los sábios, los santos, los fundadores, los mártires de la fé y de la ciencia, los que adelantándose al porvenir supieron sacrificarse por sus contemporáneos, sembrando la semillas portentosas de la Belleza, de la Verdad y del Bien.

Manú y Zoroastro, Moisés y Job, Salomón é Isaías, Solon y Licurgo, Sócrates y Platón, Hipócrates y Galeno, Homero y Hesiodo, Fidias y Praxíteles, Demóstenes y Arístides, Numa y Marco Aurelio, Virgilio y Cicerón, San Isidoro y Alonso X, Mañara y Las Casas, Velázquez y Murillo, Calderón y Cervantes, y, sobre todos, los pescadores de almas, los discípulos de Cristo, enviados á los cuatro vientos á enseñar á todas las gentes la paz y el perdón y el amor á los enemigos, diciendo con el divino Maestro: «dejad á los niños que se acerquen á mí».

Por eso, todo el que consagra su inteligencia, su actividad y su amor á proteger á los pequeños y á los desvalidos, todo el que enjuga y evita las lágrimas de los niños, todo el que estudia y cura sus enfermedades, todo el que fortalece los tiernos cuerpecitos, todo el que labra los corazones con los sagrados materiales del Cristianismo, todo el que despierta las inteligencias señalando los innumerables escollos del mar de la vida, todo el que les descubre las bellezas y misterios de la naturaleza bajo síntesis de amor, merecerá los aplausos de los hombres de bien, la gratitud eterna de las amantísimas madres y, lo que más vale, las bendiciones del cielo.

La educación de la niñez—y el ignorante siempre es niño—es el más trascendental de los temas que pueden abordarse, como que dá solución á todos los problemas políticos y sociales: por-

que la ignorancia es madre del error y de la superstición y abuela del odio y del fanatismo, que son los que engendran las guerras y las luchas, siempre injustas y fratricidas, que terminarán cuando el hombre sepa estudiar en los grandes libros de la naturaleza y del arte, ó sea el día que queden extirpadas de una vez y para siempre las cataratas que se padecen en los ojos, en el entendimiento y en la conciencia, por no saber leer, ni pensar, ni querer.

Como decia al principio, la gran maestra, la educadora por excelencia es la madre virtuosa, razón por la cual todo hogar santificado por el cariño es y debe ser una academia de buenas costumbres, un templo de todas las ternuras y previsiones, como cada taller un asilo contra la vagancia y cada ciudadano un instructor de la juventud, un educador del obrero, y cada rico un hermano y protector del pobre, y cada necesitado un agradecido, y todos, ligados por entrañable afecto, alumnos de la escuela del amor desinteresado, donde enseñando se aprende, donde se vá labrando el gran palacio del porvenir.

La Escuela de Artes y Oficios de Constantina—y ya era hora de que evocase con cariñoso respeto el nombre venerando de vuestra favorita Institución moderna, templo educador de la inteligente juventud obrera, plantel de modestos pero concienzudos artistas —vá ensanchando de día en día, como lo acabáis de oir de los autorizados labios de su ilustre fundador Sr. Montero Navas, su bienhechora esfera de acción, los horizontes de su actividad, descubriendo el oasis de sus más legítimas aspiraciones, acercándose más y más con fé, entusiasmo y constancia á su ideal, que inspirado fundamentalmente en fines artísticos aplicados á las artes útiles, *pugna por llegar á ser como lo será, ¡no lo dudéis! Escuela de adultos, Biblioteca popular, Ateneo artístico y grandiosa Comunidad artística de todos los buenos hijos de Constantina.*

Ya véis cómo las autoridades le brindan su protección y cómo los poderes públicos reconocen y subvencionan vuestra naciente Escuela, alentándola en su colosal empeño, y cómo ella responde noblemente á esas distinciones fundando una Biblioteca, donde todos sus discípulos, de día yde noche, en las horas de asueto y en los días festivos, puedan instruirse y deleitarse en la consulta

de libros útiles y de sana doctrina, seguros de aprovechar bien el tiempo; porque la lectura, aparte de sus inmediatos provechos, dá valor en la cuotidiana lucha, mitiga los dolores, consuela en la soledad, fortifica el espíritu, abre las puertas de regiones ignoradas, prepara el momento en que debe lucir radiante y esplendoroso el sol de la verdad para triunfo de la gran causa, para solución del único problema; el de la fraternidad.

Ya véis también cómo se aprestan el denodado Sr. Montero y sus valientes discípulos á reanudar con mayores bríos sus laudables trabajos, procurando que su obra educadora merezca vuestros plácemes y la consideración y el afecto de todos los conciudadanos, afanándose por levantar un monumento de perpetua memoria civilizadora, para atestiguar á la faz del mundo que en el corazon de Andalucía anidan la fé y la perseverancia, el trabajo inteligente y el consumado desprendimiento, la generosa siembra de enseñanza y educación y el previsor ahorro de dolores que significa un tesoro inagotable de buenas acciones, sin esperar más recompensa que la satisfacción del deber cumplido y el honrado reconocimiento de los sacrificios voluntariamente impuestos por el mejor de los patrióticos deseos.

Ya sé yó—y me complazco en proclamarlo muy alto—que todos los hijos de Constantina, en los cuales es ingénita la caballerosidad y la nobleza, aprecian en lo mucho que vale la meritoria labor de esta Escuela de Artes y Oficios y la reconocen como la más grandiosa y legítima de las esperanzas, puesto que su objeto es mejorar intelectual y moralmente la condición del obrero para convertirlo dentro de su oficio en un verdadero artista, y su ideal contribuir á la sana educación de la juventud, ofreciéndole ejemplos dignos de imitar, brindándole el pan de la inteligencia, moldeando su espíritu con las inagotables delicadezas del Arte, dándole provechosas lecciones y saludables consejos, en una palabra, tratando á los adolescentes alumnos con el cariño fraternal compatible con los desvelos del padre que sabe utilizar á tiempo las dulcedumbres del rigor, para que el tierno arbolito no se tuerza impulsado por los récios vientos del capricho, de los mimos, y de la fatuidad.

¡Cuán difícil, pero cuán meritoria la educación de la juventud!

Cristal limpio y terso, pero engañoso por lo frágil, está expuesto á las mayores contingencias: el halago lo empaña, el castigo le hace crujir, el cariño excesivo como el fuerte calor le hace saltar: pero, en cambio, la luz de las sabias lecciones baña todo su ser, el rayo de sol de la educación lo abrillanta produciendo los más irisados y encantadores cambiantes; la hábil mano del artista, sin hacerle daño, lo recorta, lo pinta, lo graba, lo hermosea, dándole multitud de formas, y de aplicaciones, transparente ú opaco, recipiente ó antemural, termómetro ó barómetro, microscopio ó telescopio, lo mismo apto para lo grande como para lo pequeño, industria, ciencia, arte, todo, saliendo de deleznable nonada. ¡Prodigio de los prodigios!

Por eso, el apóstol, el sacerdote, el maestro, el educador, lleva y merece el hermosísimo título de segundo padre; por eso, se capta la confianza de los padres y se le reviste de autoridad; por eso, su vida entera es de desprendimientos y de sacrificios; por eso, ciñe muy á menudo la inmarcesible corona del martirio; por eso, se le suele hacer justicia póstuma, ofreciéndole á la veneración de las nuevas generaciones, contándole en el corto, señaladísimo número de los bienhechores de la humanidad.

Nobleza y agradecimiento obligan; por justificación y hasta por bien entendido egoismo, los hombres de buena voluntad, los inteligentes, los amantes del progreso, deben ponerse y estar decididamente al lado de los propagandistas y educadores, alentándoles en sus levantadas empresas, facilitando medios, removiendo obstáculos, coadyuvando, cada cual en su esfera y en la medida de sus fuerzas, á la consecución del triunfo consistente en ofrecer convertida la idea luminosa en hermosísima realidad de presente y en halagüeña esperanza para lo porvenir.

En este caso se encuentra vuestra meritoria Escuela de Artes y Oficios, nacida al calor del acendrado amor hacia la patria nativa, mantenida por el eficaz patrocinio de este ilustre Ayuntamiento, engrandecida por elevadas protecciones y amparada por el afecto cariñoso de todos los dignos hijos de Constantina, á quiénes ofendería haciendo oficiosas recomendaciones; más, como el día de hoy ha sido consagrado por el Sr. Rull á la Ninfa Egeria del Arte, permitidme un ruego, nobles y bellas damas:

Vosotras, que simbolizáis todo lo hermoso, grande y digno que existe sobre la tierra, fuentes de la fé y de la inspiración, tesoros de virtud y de gracias, ángeles del cristiano hogar, elevad vuestros puros corazones hasta el trono del Eterno, pidiéndole protección para los hijos de Constantina y su Escuela de Artes y Oficios, á fin de que les dé fortaleza que sobrelleve todas las contrariedades é infortunios y les ilumine con la luz soberana para que sean á los ojos del mundo, bajo la gloriosa bandera roja y gualda, mensajeros de paz, heraldos de mil empresas levantadas y generosas, honrados obreros de la inteligencia, del trabajo y del progreso.

Para conseguirlo, basta con que vosotros, mis respetables señores, perseveréis en esta honrada actitud y que vosotras, dignísimas Señoras, luz y esplendor de este suelo privilegiado, infundáis á todos la fé que hace héroes y artistas, santos y mártires de la idea, la fé portentosa que dá vista á los ciegos y salva las montañas, la fé divina que cantó el inspirado poeta Bernardo López García, en su gallardo soneto intitulado

LA FÉ

Yo soy amor, y del amor camino;
soy blanca nave del sagrado puerto;
por mí, postrado en el peñón desierto,
canta el asceta su triunfal destino.

Soy consuelo del triste peregrino
que cruza el mundo de pesares yerto;
soy árbol santo del eterno huerto,
rosa bendita del rosal divino.

Sin mí, la pena se desgarra y llora;
sin mí el dolor sus amarguras vierte;
sin mí el sepulcro con furor devora.

Aspirando mi luz, el alma es fuerte;
la pena se hace amor; la noche aurora;
la tumba claridad; faro la muerte.

He terminado, señoras y señores; más, antes de sentarme, quiero hacer patente mi satisfacción inmensa por los progresos y triunfos alcanzados por la Escuela del señor Montero Navas; el entusiasmo con que he visto, que gracias á eficaces gestiones de nuestro digno Alcalde y al incansable celo del prestigioso diputado á Córtes por este distrito señor don José de la Bastida, que ha interpuesto su poderosa influencia, el Gobierno de la Nación os ha hecho justicia decretando la pronta terminación de la carretera que conduce desde la estación férrea de Cazalla á Constantina y desde aquí á Lora del Río, con cuyas vías de comunicación se dará fácil salida á los varios productos de esta rica comarca, centuplicando la industria y el comercio en todas sus manifestaciones; y, finalmente, el gusto especial con que observo los bien encaminados empeños del Municipio, que tan inteligentemente preside el señor Escalada, á cuyas fecundas iniciativas se deben obras de comodidad, higiene, ornato y embellecimiento que pondrán á Constantina en ventajosas condiciones para ser la villa preferida como estación veraniega, cual lo merece por su hermoso clima, por sus encantadores panoramas, por sus salutíferas aguas, por sus puros aires y por la honrada hospitalidad de sus moradores. ¡Viva Constantina!

He dicho.

BIBLIOTECA PUBLICA MUNICIPAL CONSTANTINA

Sig.: FL 7 esc
Tít.: Escuela de Artes y Oficios de Co
Aut.:
Cód.: 1002481